

**GALDÓS. UN MONOGRÁFICO TEMPRANO: *LA VOZ OBRERA*.  
LAS PALMAS, 4 DE ENERO DE 1931**

**GALDÓS. AN EARLY MONOGRAPH: *LA VOZ OBRERA*.  
LAS PALMAS, JANUARY 4, 1931**

Yolanda Arencibia

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

Cátedra Pérez Galdós

**RESUMEN**

El 4 de enero de 1931 se inauguró en Las Palmas el monumento a Galdós que Victorio Macho había construido para su ubicación en el muelle del Muelle de San Telmo. La ciudad natal del escritor organizó actividades diversas para celebrarlo. Figuró entre ellas la iniciativa del periódico *La Voz Obrera*, que consiguió reunir la opinión crítica sobre Galdós de un número importante de intelectuales locales y foráneos en un número especial y preparó para la ocasión un número especial dedicado al escritor y a su obra en el que logró reunir la opinión crítica de un número importante de intelectuales locales y foráneos. Nuestro trabajo consistirá en acercar al lector a la publicación, mediante el vaciado crítico de ella.

**PALABRAS CLAVE:** Prensa, Literatura, Crítica, Biografía.

**ABSTRACT**

On January 4, 1931 was inaugurated in Las Palmas the monument to Galdós that Victorio Macho had built for its location in the Muelle de San Telmo. The writer's hometown organized various activities to celebrate it. Among them was the initiative of the newspaper *La Voz Obrera*, which managed to gather the critical opinion on Galdós of an important number of local and foreign intellectuals in a special issue and prepared for the occasion a special issue dedicated to the writer and his work in which it managed to gather the critical opinion of an important number of local and foreign intellectuals. Our work will consist of a critical review of this publication.

**KEYWORDS:** Press, Literature, Criticism, Biography, Politics, Society.

La muerte de Pérez Galdós, el 4 de enero de 2020, abrió el camino de su reconocimiento futuro. Lo iniciaron de inmediato personas e instituciones española y foráneas publicando artículos dedicados a su persona y a su obra literaria en periódicos y revistas. De este modo, paso a paso, fue consolidándose la imagen del escritor. También mediante homenajes públicos y estudios críticos sobre su obra publicados individual o colectivamente<sup>1</sup>.

Los aniversarios sucesivos fueron siendo ocasiones oportunas para avanzar en el mejor conocimiento del universo de creación que nos legó su autor.

En Las Palmas, su sobrino Hermenegildo Hurtado de Mendoza Pérez Galdós (1864-1936) colocó una de las primeras piedras de ese reconocimiento convirtiendo la entrada de la casa familiar de Cano en un lugar de exposición que, aniversario a aniversario y desde el primero

---

<sup>1</sup> Para más y mejor información, remito a mi texto "Galdós cien años después", en *Galdós. Nuevas visiones*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, Fragua, 2021, pp.7-43.

de 1921, mostraba al público las distintas ediciones de la obra galdosiana que poseía la familia, y cuanto documento alusivo hallaba.

No fue este el único espacio galdosiano de Las Palmas de entonces, porque en el mismo 1920, el Museo Canario había abierto al público otro más formal que recreaba para el público la alcoba y el despacho del escritor en la casa de Hilarión Eslava. Los muebles llegaron a la Institución donados por José María Hurtado de Mendoza, *don Pepino* (1857-1932), el sobrino que acompañó a Galdós toda su vida. Con ese envío, y algún mueble más del patrimonio familiar, la citada institución museística montó el primer espacio galdosiano póstumo del que tenemos noticia.

Prosiguiendo la vía del homenaje al conciudadano ilustre, la ciudad de Las Palmas decidió dedicarle un monumento público, para cuyo diseño fue elegido el escultor Victorio Macho, que viajó a Las Palmas en 1921, invitado por la Sociedad local “Fomento y Turismo”<sup>2</sup>. En 1926 llegó a la isla canaria el monumento, del que se hizo cargo el Cabildo grancanario.

Tardó en inaugurarse tal monumento, sito en el martillo del Muelle de San Telmo, desde donde el escritor representaría un faro, una guía, una luz («la estatua ha de elevarse y ser vista como una esfinge que mira al mar», indicó Victorio Macho). Por fin (las cosas de palacio, van despacio; y en las islas más), y tras una inauguración oficial que pareció “mezquina” a muchos, en septiembre de 1930, se fijó otra, más solemne, para el 4 de enero de 1931, cuando se cumplían once años de la muerte de Galdós<sup>3</sup>.

Fue aquella una inauguración memorable; una verdadera fiesta-homenaje de sus paisanos a don Benito, que contó con doña María Pérez Galdós como invitada especial, y a la que acudieron representaciones de todas las islas Canarias. Durante casi quince días, hubo en torno al monumento flores, música, desfiles de niños de los colegios, lecturas de poemas, saltos de exhibición, y otras manifestaciones de afecto. Por las tardes, hubo representaciones dramáticas en el teatro Pérez Galdós (*Marianela*, y el segundo acto de *La de San Quintín*), conferencias (“Un personaje de Galdós: doña Perfecta”, por Francisco González Díaz), cine (“Con los ojos del alma”, adaptación cubana de *Marianela*, 1909), conciertos de la Orquesta Filarmónica local, colocación en la casa natal del novelista de la placa que el Ayuntamiento había acordado en 1883, té y saraos en los salones sociales de la ciudad en honor de los invitados ilustres

---

<sup>2</sup> Se había creado en 1915 con el fin de promover el avance de Gran Canaria y de Las Palmas. Por cuestiones políticas, cerró pronto.

<sup>3</sup> Hablamos de una inauguración “oficial” anterior. Razonos ideológicas hubo en la posible tibieza de aquella, como también las hay en esta nueva edición. Los miembros de la Federación Obrera habían preparado para esta ocasión una manifestación ante el monumento que finalizaría con sendos discursos de los federados Agustín García y José Rial. Como no fue autorizada, el número homenaje del periódico dedicó las páginas 68 y 69 a su publicación.

(doña María y su esposo Juan Verde). Destacó entre los festejos una “velada galdosiana” en tres partes, cuyo cuadro escénico final personificó en el escenario a casi un centenar de los personajes de ficción galdosianos, reconocibles por el atuendo y el gesto. Fue un 8 de enero de 1931 que resonó en la ciudad durante mucho tiempo.

La sociedad grancanaria se volcó en la preparación y la ejecución de todos aquellos festejos, y en los muchos agasajos a los Verde-Pérez Galdós, quienes se mostraron en todo momento contentos, agradecidos y hasta emocionados.

*LA VOZ OBRERA*, AÑO III, N° 50, LAS PALMAS, 4 DE ENERO DE 1931

El agasajo de 1931 se completó con un monográfico dedicado al escritor que preparó el periódico *La Voz Obrera*. Un verdadero broche de oro, en cuanto a documento para el futuro.

*La Voz Obrera* fue el órgano de prensa de la Federación Obrera de Las Palmas<sup>4</sup>. Había nacido, con la Federación, en enero de 1930, y se publicó hasta 1936<sup>5</sup>. El objetivo del semanario era acoger y difundir la voz reivindicativa de la clase obrera, sensibilizada ante el panorama histórico sombrío de estos años. No eran favorables las perspectivas económicas en España; pero lo eran menos para el modelo económico canario, fundamentado en la agricultura, (el plátano, principalmente) cuya exportación afrontaba una disminución de la demanda del mercado británico, ni lo era para el comercio de importación por la reducción del tráfico portuario a causa de la competencia realizada por los puertos recién construidos en la costa africana, de la apertura del Canal de Panamá y de la mayor autonomía de los grandes trasatlánticos. Además, la interrupción del éxodo a Cuba, debido a la crisis económica y social sufrida por la isla caribeña desde comienzos de los años veinte, dejaba sin salida al excedente de mano de obra que se acumulaba en las capitales a donde se trasladaba en búsqueda de trabajo gran parte de los campesinos.

*La Voz Obrera*, pues, fue periódico con tendencia política clara que, llegado enero de 1931, quiere unir su voz a los festejos que celebraban la inauguración del monumento, a la vez que honrar a don Benito como gran escritor pero también como el correligionario republicano cuyo

---

<sup>4</sup> La Federación Obrera de Gran Canaria (FOGC) que, poco después de su nacimiento en 1930, contaba con 8 secciones y 696 afiliados, experimentó un notable auge en los meses siguientes, hasta llegar a 18 secciones y casi 6.400 asociados en agosto de 1931. Entre sus secciones contaba la de Artes Gráficas, en forma de cooperativa que disponía de un taller donde empezaría a editarse *La Voz Obrera*.

<sup>5</sup> En los archivos del Museo Canario, el primer número conservado es el 20, Año I, de 7 de junio de 1930. Y el último es el 419, Año VII, de 2 de enero de 1936.

último compromiso público había sido, precisamente, el de diputado republicano por la isla en 1914<sup>6</sup>. Con tal fin, los editores concibieron la edición de un monográfico ad hoc, invitaron a colaborar en él a un grupo amplio de personas, y se hizo realidad con quienes respondieron haciendo llegar sus textos a la redacción<sup>7</sup>.

El ejemplar de *La Voz Obrera* que ahora nos interesa, el de 4 de enero de 1931, está compuesto de 72 páginas. La cubierta muestra una imagen del nuevo monumento (figura 1) realizada a tres tintas, y original del fotógrafo Sr. Utrera (*LVO*, 72), y la portada que le sigue, bajo el emblema del periódico, presenta un dibujo alegórico realizado por el redactor Agustín García, a dos tintas, (*LVO*, 72) y que representa al creador comprometido que se quería ensalzar (figura 2). La última página ofrece el “sumario” general del número en su haz (p. 72), y unos anuncios publicitarios en su envés. Un cuadernillo central (de las páginas 33 a 40) está dedicado a imágenes varias: retratos de Galdós de distintas épocas, solo o acompañado y perspectivas diferentes del monumento que se inauguraba<sup>8</sup>; la página final de ese cuadernillo se dedica al acto de la inauguración de un busto del escritor que la colonia canaria en Cuba había colocado en lugar público (figura 3). Por cierto, que ese hecho tendrá su espacio literario. En la p. 65, la editorial da noticia amplia de “La labor cultural de los canarios de Cuba”; y bajo ese título, tres columnas apretadas celebran los actos del “26 de octubre pasado” promovidos por la Asociación canaria de La Habana y el buen hacer de su presidente don Luis F. Gómez Wangüemer. Allí destaca el descubrimiento del busto de Galdós y las elocuentes palabras del presidente: «porque don Benito Pérez Galdós lo fue todo. Y sobre todo es el precursor de una España Nueva, que viene a salvar los yerros de la conquista de las armas para transformarlas en conquista espiritual por el amor y la fraternidad de la cultura mundial».

El número está editado con cierto primor. Casi siempre, la mancha de la página se organiza en tres columnas de texto, una homogeneidad que se altera frecuentemente para añadir atractivo visual mediante la disposición de los textos, y el juego de tipos y cuerpos de letra diferentes entre ellos (figura 4). En ocho de las páginas, la presencia de un texto poético, convenientemente enmarcado, implementa el efecto de armonía plástica<sup>9</sup>. Los huecos que

---

<sup>6</sup> En las elecciones nacionales de 1914 hubo un escaño para Las Palmas, que fue para Pérez Galdós. Su mayor preocupación en el Congreso fue que la Comisión de presupuestos dotara la creación de un Instituto de segunda enseñanza en Las Palmas, que se logró en 1916.

<sup>7</sup> La invitación tuvo sus negativas silenciosas. Así tenía que ser; habría quienes no quisieran comprometerse con el órgano de un colectivo con marca política determinada; también habría disidencias personales propias de los lugares pequeños, y no se descarta que no todos querrían colaborar en este homenaje. Los editores se cuidaron de dejar los nombres de los “disidentes” (p. 11 del número) como constancia para la posteridad y con su toque de censura entre líneas.

<sup>8</sup> El fotógrafo local fue Mariano Utrera y Cabezas, que mereció el agradecimiento del director en la página 70.

<sup>9</sup> Estas páginas son las 3, 13, 16, 23, 65, 67, 68 y 70.

puedan resultar de la composición de la página se ocupan con textos breves de contenido gnómico (reflexiones, sentencias...), algo habitual en la prensa, pero que en esta ocasión no dejan de tener relación con el pensamiento galdosiano; uno de ellos (se indica) está extraído de *Los Apostólicos*, y un grupo de otros tiene relación clara con *El Abuelo*: «Sostengamos la lámpara encendida, con la mayor veneración, ante la memoria augusta del Abuelo», se dice en uno de ellos, que firma J. Medina Miranda<sup>10</sup>.

La mayoría de las páginas, de la dos a la setenta y una, están ocupadas por los distintos textos dedicados al maestro, con los títulos destacados y las firmas en cuerpo menor. La última de las páginas pormenoriza el programa de los festejos de la inauguración, y un grupo importante de ellas – de las páginas 48-52- recogen lo publicado en la prensa local al respecto: en *La Provincia*, *El Tribuno*, *La Jornada*, *La Crónica*, *El Liberal*, *El Diario de Las Palmas*, *El Tribuno*, *La Provincia* y *El Socialista*. Del total de las páginas restantes, nada menos que trece se reservan exclusivamente para anuncios publicitarios: dos en la primera mitad, el resto tras el cuadernillo final. No es esta la ocasión de entrar en el pormenor de estos anuncios, pero sus contenidos y lo variado de su casuística, ofrece no pocos datos para entender mejor la sociología de aquella actualidad.

#### LOS TEXTOS DEDICADOS A GALDÓS

En general, mantienen el tono de apología al homenajeado que era de esperar y, en su variedad, reciben atención todas sus facetas: creador, novelista, hombre de teatro, hombre público, político correligionario o personalidad cercana en el afecto.

Al intentar un vaciado orientativo, esa variedad me ha obligado a actuar metodológicamente organizando los textos por categorías temáticas; aproximadamente, hasta donde esto ha sido posible. Los hay de tono político, de crítica literaria, de alcance biográfico, o psicológico, o filosófico... Los hay que mezclan de todo un poco. Los hay con tono de reivindicación social nacional o local. Los hay redactados con presunción más o menos erudita y los hay que afirman la sencillez personal y de estilo. Los hay poéticos (en verso o en prosa); los hay redactados desde la cercanía de un Yo a un Tú de Galdós. Como es el caso del ‘laudo’ de Baltasar Champsaur, texto con el que abrimos esta especie de brevísima antología, que tiene la originalidad de expresarse en un ‘tú’ apelativo al escritor y de armonizar cierto aliento textual

---

<sup>10</sup> Al final de este trabajo se registra un “Apéndice Onomástico” que informa de la personalidad de los distintos autores de los textos, por orden alfabético.

de rebeldía ante la situación política con referencias a la obra y a la personalidad del escritor. Cuando el yo interviene en la conversación aparente aporta un cierto tono de verdad lírica:

Hoy, ya viejo, mi impresión es siempre confortante y alentadora, y te admiro también hoy por lo profundo y fuerte de tu visión estéticamente analizadora. Tu manera de ver, de sentir y de pensar, es en extremo sugestiva, sea como literato o como pensador. Yo siempre he tenido para tu talento y tu corazón un culto sincero, de los que no se debilitan ni con las modas literarias, ni con los cambios sociales, no con las teorías filosóficas, no con el humor de los críticos, ni con las bromas y groserías de los inservibles. Es que está muy alto y por encima del tiempo, llenando tu nombre todos los instantes y teniendo siempre levantada tu estatua aunque no te la hayan levantado nunca en ninguna parte. (*LVO*, 27)

Hay textos admirativos, sin otra intención aparente.

F. de Armas, tras declararse incompetente para aventurar un juicio crítico sobre la obra galdosiana, añade –no sin extremos retóricos- consideraciones sobre su actualidad, que apoya en asuntos de espíritu y de mensaje: «A don Benito, hoy por hoy, no se le analiza, se le siente (...). La obra de Galdós, no es su fin, sino que, por su obra, va a su fin que es su doctrina; para ello se vale, mediante su imponderada inteligencia, de medio más persuasivo y contundente: el vivo ejemplo».

Son ponderativos algunos de los textos breves, firmados por seguidores o admiradores de don Benito, que ofrecen al maestro una apología personal más o menos sencilla y casi nunca erudita. Así el del peruano Vázquez Ortiz (p. 9) que, con cierta pomposidad de estilo, declara unir su aplauso «al del mundo de habla castellana» que glorifica a «figura tan excelsa, la que ya en América los que nos dedicamos a escribir, llevamos siempre en nuestros corazones». O el de Germán Gómez de la Mata (p. 15), en forma de misiva enviada desde Madrid al director del semanario: «Pérez Galdós es el genio moderno de nuestra literatura y encarna España entera», concluye. O el de Juan Bosch, quien, reconociéndose entusiasta de Galdós, se congratula del homenaje de recuerdo y gratitud al Maestro ‘nuestro’, reconocido por los suyos, lo que es una muestra de un pueblo que «empieza a dar muestras de uno de sus atributos más preciados; esto es de su orgullo (...) por tener a don Benito como hermano mayor y como maestro».

Laudatorios son muchos de los poemas del número. Así el soneto del poeta gomero Constantino China, *El Hombre Continente*. Justificando el título, los cuartetos caracterizan al escritor mediante una serie de metáforas basadas en la Naturaleza («Mares de tempestad,/ dilatados valles de amor y poesía/ caudalosos ríos de bondad,/ robles de selva virgen») que – en la imaginación del poeta- el genio galdosiano «trocó en filosofía/ para asombro del mundo, para alumbrar a España». Los tercetos condensan el elogio al escritor:

¡Oh, el viejo de las barbas, el autor de *El Abuelo!*  
con las manos crispadas, puesta la vista al cielo,  
yo me inclino ante ti, humilde, reverente,  
con un pobre soneto, que orne tu áurea frente;  
un soneto que tiene la expresión sana y pura  
y beso el frío mármol que guarda tu figura. (*LVO*, 13)

En la página 12, el periodista José Francés dejó escrita una reflexión basada en la elocuencia de la faz de las personas «aradas por los años (...) que viven mansamente hacia adentro», que acaba centrada en la evocación de los distintos rostros de Galdós. Recuerda los rasgos faciales, la voz y el habla del Galdós casi anciano que conoció, para trasladar luego su imaginación al Galdós adolescente, al joven de los primeros años madrileños, al que estrenó *Electra* y al que se dejaba arrastrar a los mítines republicanos. El último, el que reposaba «tendido sobre el respaldo del sillón, silencioso, absorto, absorto, distanciado de cuanto le rodeaba era (...) más él, más dotado de su vulgaridad aparente y de su poderoso genialidad interior» (*LVO*,12). Siguiendo la línea cronológica, termina Francés evocando al rostro de quien, reposando en el ataúd, ha adquirido apariencia estatuaría: «No es el Galdós humano, es el Galdós inmortal», que recuerda al plasmado por Victorio Macho para el Parque del Retiro; el Galdós «de más allá de los siglos, que ocupará en la Historia de la Humanidad un puesto al lado de Esquilo, de Homero, de Shakespeare, de Cervantes, de Balzac». “Frente al rostro de Galdós. Humano e inmortal”, es el título del artículo.

Los dos textos de la página 24 coinciden en su carácter de homenaje declarado al Maestro, y en su título, “Galdós”, en ambos casos: son un poema de seis cuartetos, de Luis de Tapia que abre la página, y un artículo de Jacinto del Rosario que la completa y del que hablaremos más adelante. El poema de Tapia nada tiene de satírico (como tal vez se esperaba del autor) sino que encadena en sus versos, y entre signos de admiración múltiples, elogios dedicados al hombre de «bondadosa faz, pobres pergeños y ojillos pequeños e irónicos» que se asemejó a Dios.

Se murió: y la Gloria en derechura  
subió a enfrentarse al Dios de la Verdad:  
Y al ver su Obra, con la voz más pura:  
«Somos –le dijo Dios- de igual hechura!...»  
«¡Tú también has creado Humanidad!»

Uno de los textos más directamente admirativos del número es el de Francisco Moya Guijarro, correligionario socialista, que muestra su admiración por Galdós (a quien considera “realista romántico”) destacando la universalidad de su legado, la trascendencia educadora de

su obra «demoledora, de derribo de prejuicios cavernarios (...) emancipadora, liberal, fecunda», y su sensibilidad artística. Acento muy personal tiene el texto breve en que Jose Rial (69) expresa su devoción por Galdós, diferenciando el acceso tenaz, devoto y atento a la obra galdosiana, de la lectura frívola y apresurada. No basta amar el maestro, afirma. «Yo he aprendido a amar a mi patria a través de Galdós... Porque él me abrió las puertas de la condición esencial de todo amor, que es el conocimiento».

### *De la admiración a la biografía o la psicología galdosianas*

Más interesantes son los artículos que enlazan la voluntad de homenaje con asuntos de biografía, como el del director del periódico, Juan Hernández Muñoz, que «quiere ser uno más en el número homenaje», y explica en su artículo “Cómo conocí a Galdós”: fue en una representación de *Cassandra* —explica—, a partir de lo que «pude empezar a apreciar las fructíferas enseñanzas de Pérez Galdós». O el de Atanael García Cabrera, que narra el recuerdo anecdótico de la conversación con un antiguo barbero de Galdós en un «perdido “blocao”, allá por frente a la ciudad marroquí de Huassan»; de ahí el título del artículo: “D. Benito recordado en un blocao”. Según el barbero (que por su nombre, podría ser personaje galdosiano: Matías Dompredo del Castillo), el joven Galdós era humilde, modesto, afable, sumamente distraído y muy generoso: «un hombre de tan humildes inclinaciones y tan modestas maneras, que más parecía un buen vulgar atento a las necesidades del prójimo, que aquel que llevaba dentro de sí la inmortalidad de su excepcional talento». O el texto de Luis Doreste Silva, que perteneció al grupo de literatos canarios (poetas, casi todos ellos) de la primera mitad del XX que admiraron profundamente al maestro Galdós. Luis Doreste envía un “Recuerdo a Galdós” desde París en donde reside en estos años. El texto es una evocación de los años juveniles del articulista vividos en la cercanía del «Glorioso Abuelo», de las enseñanzas allí recibidas y de la emoción compartida al contemplar a aquel «hombre tan grande (...) que nos abría su inmenso corazón patriótico y el último fulgor de inteligencia tan sublime» (*LVO*, 18).

En la página 4, Primitivo Pérez Pedraza evoca la figura de un Galdós casi anciano que había conocido en Madrid, tras asistir a una representación de *Electra*; y añade reflexiones sobre su significación política: «¿Y a este hombre se le tiene miedo? (...) Pobre de mí, que [no había comprendido] que la obra era el espíritu, y eso era únicamente Galdós. Eso era ayer, como hoy, lo que se le combate; quizá no sea mañana (...)» (*LVO*, 4).

Fácil es pasar de los apuntes de biografía a aspectos de psicología en general y de psicología galdosiana. Así el texto, amplio, apretado, de Eduardo Zamacois titulado “La Roca de Galdós”,



que se adentra en consideraciones de qué sea ‘el genio’ y ‘el genio galdosiano’. Pese a disentir de la consideración del genio como un desequilibrio, Zamacois advierte de la diferencia interna de quien se aleja de la psicología colectiva para adquirir un equilibrio interno especial, diferente. Como en Galdós, añade: respecto a su modo de ser y a los hitos de su vida. Incluso ha llegado ese equilibrio —sigue— a la personalidad de Victorio Macho, que ha construido su monumento canario en coherencia con la apertura al mar de su ciudad de nacimiento. Como una roca en medio del mar. Como una piedra que pareciera un hombre.

En la misma línea, la sencillez personal del poeta Pascasio Trujillo, incide señalar al Galdós de «la paciencia de una inteligencia clara» que nunca perdió su afán por aprender. Lo evoca (imagen ilusoria) ya anciano y aprendiendo a musicar en su armonio, como alguien que prefiere ser discípulo a maestro, de ahí su ejemplo. Aunque —termina— fue maestro en cuanto España aprendió de él como precursor de la Nueva España que aún se está gestando.

Un repaso por la biografía galdosiana y por sus principales obras contiene el tono laudatorio de Ángel Bolaños Saavedra, que une su voz a las del obrero canario que canta “Llor y gloria a Galdós” (*LVO*, 63). En la misma página, de todo un poco (evocación, alusión biográfica, mensaje político-filosófico) muestra el soneto de Cristino Pérez, “Una flor sobre su busto”, una de las composiciones poéticas más destacadas del número:

Frente erguida, como todo buen canario,  
noble de corazón, y de alma pura,  
al crear en su espíritu un ser imaginario  
lo hacía cual escultor a su escultura.  
Su patria chica quiere dar al mundo  
La idea grande, de su cariño inmenso  
Hacia el Maestro, y en su amor profundo  
Quiere en alas de luz llevarle un beso.  
El poeta también toma su lira  
y se acerca al Dios a quien admira  
deposita su flor con Humildad.  
Y con toda emoción mira hacia el cielo  
mira hacia el mar, mira al Abuelo  
y dice al Pueblo Español: «Galdós dijo Verdad».

Una nueva visión de un Galdós, genio de la literatura universal, pero sobre el que ha pesado el «el al eterno de las religiones» es la del maestro José Melián que escoge los personajes de *El Abuelo*, (“Sangre de Albrit” es el título de su artículo) para mostrar la grandeza del Galdós creador de seres llenos de vida y de carácter.

Firmado por León Romero, ocupa la columna izquierda de la p. 19 un texto breve y sentido. «Le conocí primero en “Fortunata y Jacinta”» comienza, para expresar luego su admiración

profunda por el escritor y la emoción de conocerlo directamente en la estancia canaria de 1894, «descubriéndome con gran respeto a su paso».

Por fin, el envío breve de Jordé (seudónimo del periodista J. Suárez Falcón) a la celebración galdosiana significa una llamada a proseguir el “Culto a Galdós” (ese, el título) en la lectura despaciosa de su obra, en la identificación con sus ideas, en la compenetración con su pensamiento, «orientándonos hacia una Humanidad mejor, y hacia un Patria Nueva, sana, libre y dueña de sus destinos...». Una utopía de ayer y de hoy.

### *Textos políticos*

La consonancia ideológica de Galdós con la del periódico motiva gran número de los textos del número. En ellos se exalta al *Galdós obrero*, a la persona entregada a su trabajo como tarea constructiva para con la sociedad; como compromiso humano. Podría ser representativa en ese sentido la colaboración de quien firma como Juan Sosa, trabajador de a pie en la realidad canaria, que resalta al Galdós trabajador y obrero que no podía ser olvidado por *La Voz Obrera*, periódico que representa «al pueblo, al pueblo de verdad, el que acude a este homenaje a requerimientos de un sentimiento puro y espontáneo (...) al Galdós que fue, a la vez que un Maestro de maestros, un obrero, el obrero por antonomasia (trabajador hasta la saciedad, útil y misericordioso hasta la exageración». (*LVO*, 45)

Muchos son los artículos que muestran esa sintonía política. Así, el que abre el número en la página 2, *En homenaje a don Benito*, firmado por Carlos Ramírez Suárez:

Nadie con más derecho que los obreros para rendir un homenaje a Galdós. Es un deber de compañerismo hacia el más grandioso de los obreros canarios. (...) Galdós encarna y representa un supremo valor social para la clase trabajadora. (...) La actitud del obrero es de serena desnudez, pero de firme y amplia visión hacia horizontes dilatados antes dilatados Y esta es para mí la idea de Victorio Macho al concebir la efigie de Galdós que se alza en nuestro muelle. (...) Honra y prez de la clase trabajadora de Las Palmas es, pues, su compañero Don Benito (...).

En la línea de C. Ramírez, muchos otros articulistas ligan a la personalidad de Galdós su personalidad de “obrero”, con el que los redactores o seguidores del periódico se identifican. Así, la voz de Federico León Santanach, responsable de la organización de los festejos, que saluda a don Benito en texto breve: «Si Galdós no mereciera todos los honores como escritor excelso, tendríamos que glorificarle como el más esforzado obrero nacional». También el texto de M. Gutiérrez Castro, que afirma en la página 11: «En todo lugar donde se rinde culto al Trabajo, debiera haber una imagen de Pérez Galdós». Y avanzando en la idea, la propuesta de Felipe Febles, que declarándose como «un hijo del trabajo» conciudadano de Galdós y tras el

elogio personal al Maestro, propone que se declare como festivo el 10 de mayo de su nacimiento, «por lo menos en la isla que lo vio nacer»; también, que se trasladen a ella sus restos mortales, y que «su gallarda y caudalosa obra la difundamos más y más».

Desde Madrid, y en el mismo sentido del compromiso político, se añaden distintas voces. Como la de Matías Gómez Latorre, con un texto exhumado de *El Socialista* de 2 de marzo de 1894 dedicado al estreno reciente de *La de San Quintín*, obra en la que Gómez quiere destacar su sentido político tan cercano a los ideales socialistas. “El viejo cajista”, como Gómez gusta llamarse, destaca en su comentario el progresismo de la obra, lo que podría suponer un impulso de Galdós hacia «el campo de los nuevos ideales». Así lo entiende el público y la crítica — opina— cuyo aplauso unánime «significa el imperio que ya ejercen las nuevas ideas sobre el ánimo de la generalidad de las gentes» (*LVO*, 18). O la voz de Ramón Pérez de Ayala respecto a *El problema de Casandra*, quien destaca el papel de los sobrinos de doña Juana (Ismael y Rogelio) en la novela como ejemplos de la vida activa, el polo positivo de la sociedad, frente a la vida contemplativa —el polo negativo— que representa doña Juana. Corresponderá a Ismael y Rogelio el papel de los obreros, los trabajadores, que son la esperanza de la nación entera.

Francisco González Díaz dedica al Galdós obrero un poema (*El gran trabajador*, 6 cuartetos y uno más como coda) encomiástico hacia el Galdós laborioso, como ejemplo perenne de quien se empeña en la tarea de levantar a España: «la hiciste renacer, la hiciste revivir/ le infundiste tu alma, una esencia inmortal».

¡Cantad, trabajadores, cantad humildemente  
el titánico esfuerzo del gran trabajador,  
la obra maravillosa del hermano mayor,  
Y no digáis que ha muerto, pues le tenéis presente!

Por su parte, Rafael Ramírez Suárez declara responder a la invitación del Director del periódico sumándose a la masa obrera grancanaria para rendir culto al «al primer trabajador de la inteligencia (...) que rompió las fronteras de nuestra Patria para inmortalizarse ante el gran mundo de la literatura Universal». El mejor homenaje, es el de meditar su obra y enseñarla con amplitud, «para afianzar la gran obra de orientación ciudadana moderna que ha iniciado». Y propone, avanzar en la labor galdosiana dedicada al pueblo creando una Cátedra Pérez Galdós que realice una labor social de ayuda a «un hijo del pueblo» que lo necesite.

Por fin, podrían sumarse a este grupo las colaboraciones de José Pérez Vera, Segundo García y A. García. A Pérez Vera, la comunidad de las ideas políticas y la admiración al gran literato,

aunadas, le conducen a redactar un artículo de agradecimiento en la voz admiradora de «los desheredados de la Fortuna» (*LVO*, 53), modulado en impresionismo y abundante en exclamaciones de admiración. Segundo García por su parte, redacta (p. 26) un artículo laudatorio con cierta inclinación política. Se cierra con un ¡Salve! de jaculatoria. Fue Galdós —escribe— quien señaló en sus obras (*Doña Perfecta*, destacada) el mal político que corroe a España; “el estado intruso” sobre el que habría que defenderse. A. García centra su homenaje a Galdós en extraer unos textos de su creación para «que tu, lector o lectora, saborees una pequeñísima parte de lo mucho que sus obras valen». Pertenecen esos textos a la escena VII del acto II de *Celia en los infiernos*, en que aquellos personajes (Paterna, Teresa, Celia y Pastor) dirimen sobre lo que sea el cielo y el infierno: «En los pobres, en los trabajadores que con un triste jornal mantienen penosamente a su familia», estaría el infierno, según Celia. «¿A qué seguir?», concluye el autor de texto.

### *De política local*

Algunos de los artículos tienen en común mezclar el homenaje con un fondo de descontento en algún modo reivindicativo frente a conductas o decisiones que consideran negativas. Así, el compromiso ciudadano de Carlos Navarro Ruiz lo conduce a dedicar su artículo al recuerdo de los prolegómenos del monumento que ahora se inaugura y a la queja de haber pasado de las manos ‘civiles’ de la Asociación de Fomento y Turismo a las del Cabildo grancanario, que varió el sitio y la orientación del monumento.

El maestro Zamora, con la humildad y el saber de su oficio de maestro, exalta la oportunidad del monumento para elevar con él el recuerdo del Galdós que «impregnó a la intelectualidad española de su espíritu» en momentos desafortunados para la Historia de España «proyectando el nombre de España sobre el de todos los pueblos civilizados». Se queja sin embargo de que apenas se conozca en su isla su obra, y apela al monumento como faro para enorgullecer al pueblo canario respecto su valía universal.

El artículo de Jacinto del Rosario (p. 24) no es una felicitación, ni una exaltación del creador homenajeado, ni un grito de entusiasmo, sino un largo lamento respecto a la pobreza del monumento que se inaugura y la expresión de la vergüenza consiguiente que sienten los que, como él, creen que Galdós mereció algo más y mejor. La queja se destina al Cabildo grancanario por —se lee— retener el monumento de Victorio Macho «tantos años botado en el corral de Parque de Santa Catalina», por haberlo colocado «fuera de la población, alejado de la ciudad», por no haber celebrado la inauguración con invitaciones a personas de prestigio

internacional...; y se amplía al «cuervo negro que se cierne sobre su obra y pone cortapisas a los que están bajo sus garras (...) Los que hemos amado a Galdós no necesitamos verle en el monumento, le vemos en nuestra mente, de la que nunca se gasta». (*LVO*, 24).

El artículo del abogado Felipe de la Nuez, tras declarar su fervor por la obra galdosiana, «por el insigne creador de todo un mundo de personajes históricos y novelescos», plantea una reflexión sobre el monumento que se inaugura. Recuerda que fue concebido para ser colocado «al final del martillo del muelle, vuelto hacia el Puerto, y teniendo como fondo la inmensidad del mar y del cielo, (...) en ruta hacia la América española, vista al mar como una avanzada de la patria hispana», y sin embargo un cambio de emplazamiento lo sitúa de espaldas al mar, volviendo su frente hacia lo pueblerino y lo cercano. «¿Hemos sabido comprenderle?», se pregunta: La respuesta es no.

La página 57 de *La Voz Obrera* es en su totalidad reivindicativa porque en distintos tonos, sus tres articulistas inciden en disentir de los modos de esa inauguración, a la que algunos obreros se han negado a asistir. Allí, Salvador Trujillo Pérez (“Galdós y su pueblo”) arenga en texto de una columna a todos, a los trabajadores en particular a sumarse al festejo galdosiano («Trabajadores de Gran Canaria: acudamos todos como uno solo a los festejos galdosianos»), particularmente para «demostrar al Cabildo y al Ayuntamiento, el ridículo que hicieron en la inauguración oficial del monumento». En tono menos exaltado y casi lírico, muestra su queja Antonio Ramírez, que se dirige con un tú cercano al Maestro que ve a sus pies «al pueblo obrero al que diste tanta luz», ahora (tras el homenaje oficial anterior) orgulloso y satisfecho de poder sembrar unas flores al pie del monumento. Antonio Gamiz (sic) continúa la línea lírica y un tanto retórica, y, tras presentar su elogio como «la voz justiciera del pueblo», acude a la apelación directa al maestro: «Galdós: el pueblo que tanto amaste, te rinde en este día el homenaje más sincero... (...) en cada hoja de las flores que tu pueblo te ofrenda, van envueltos trozos del alma canaria [que] te envían orgullosos (...) los que adoran en ti a la figura más prestigiosa de este pequeño solar hispano del que partiste».

En tono reivindicativo comienza su amplio texto (nueve columnas apretadas) el cronista Teófilo Alfaro que apunta directamente a la hipocresía del político del viejo régimen Ángel Guerra para protestar ante la inauguración oficiosa del monumento. El texto es una amplia revisión de los hitos de la biografía galdosiana extraídas —explica— «del libro de Menéndez Pelayo».

Cabría en este apartado, pensamos, el texto que firma Addy, quien llega a Galdós en el sexto párrafo de un artículo que es casi una reflexión sobre la muerte y la inmortalidad (p. 20) afirmando la inmortalidad del escritor «a despecho de muchos». Porque piensa que será más

conocido en su tierra («tan pobre y pequeña») más por los festejos que se le dedican que por el conocimiento de su obra. Y cabría, igualmente, la carta de Fray Lesco que, con el estilo directo y cortante que caracterizó su personalidad literaria, se dirige al “Sr. Director de Voz Obrera” para expresarle la imposibilidad de aportar juicio alguno sobre Galdós, a falta de un estudio sin sectarismos. «Hace falta —expresa— que un teólogo (mejor si no es español) aquilate su heterodoxia», para juzgar con profundidad «el fondo de preocupación teológica» que hay en su obra y así pueda «incorporarse a la memoria de los españoles»<sup>11</sup>.

### *Significación artística del escritor*

Un amplio número de los textos aportan juicios sobre la significación artística del escritor. Y la mayoría la hacen constar como juicio personal derivado de la lectura; otros añaden a las afirmaciones contenido de crítica literaria más o menos fundamentada.

Así el artículo de Ventura Doreste Alonso, “Araus”, quien se pregunta sobre el adjetivo que correspondería con justicia a la personalidad de Pérez Galdós, concluyendo que las características de su obra confirman que «Empleando una metáfora geométrica, se podría trazar un triángulo, cuyos vértices serían: Cervantes, Shakespeare y Galdós» (*LVO*, 2). Conviene con Araus en el elogio en la misma página 2, D. Cabrera Cruz que, en tono de contundencia retórica y combativa, saluda la fecha del homenaje que vive Las Palmas como el de la llegada de “la hora de Galdós”, para cuyas creaciones «el porvenir se hizo presente (...)», como una epifanía. E igualmente conviene Luis Bello, “Releyendo a Galdós: La pasión por Madrid”, que recorre y comenta la presencia del paisaje (en general y el paisaje urbano) en la obra galdosiana, de *La Fontana de Oro* a *Ángel Guerra*. Es el de Galdós, recalca, un paisaje habitado, en el que «lo que especialmente, casi únicamente, importa son los hombres» (*LVO*, 9); y de ese humanismo, el que Galdós fuera un cronista benévolo y connivente. Por cierto, que Luis Bello abre su texto con una afirmación de ayer y de siempre («El mejor homenaje que podemos tributar a Galdós es leerlo» *LVO*, 8). Y en esa necesidad de la lectura inciden otras voces como las de Jordé, Arturo García o Rafael Ramírez Suarez.

---

<sup>11</sup> Conviene recordar ahora que Domingo Doreste (fray Lesco), gran devoto de Unamuno, había polemizado a favor del salmantino cuando llegó al periódico grancanario *La Jornada* la revuelta literaria a cuenta de los juicios negativos que el rector salmantino dedicó a Galdós tras su muerte. Véase; Henríquez Jiménez, Antonio. “Unamuno, Galdós, Rafael Romero (Alonso Quesada), y Domingo Doreste (fray Lesco). Repercusión de unas palabras de Unamuno sobre Galdós unas semanas después de su muerte”, en *VII Congreso Internacional Galdosiano*, Las Palmas de Gran Canaria, 2001, edición digital, pp. 304-375.

Expresan su admiración al autor y se adentran en opinión crítica sobre su obra algunos colaboradores. Así, Pedro de Répide en su artículo breve de la p. 16, (“La gloria de Galdós”) que condensa en sus pocas líneas afirmaciones rotundas respecto a la grandeza del escritor y que se aproxima a la hondura humana y trascendencia social de sus personajes «eslabones que enlazan [la historia de España] con su devenir».

En la misma línea de admiración fundamentada, puede incluirse el soneto de Miguel R. Seisdedos, firmado en Salamanca, que enlaza verso a verso apelativos encomiásticos al creador literario: antorcha gigante, águila augusta, titán infatigable..., y que enlaza con la criatura Galdós y la grandeza espiritual de su obra. Los tercetos dicen así:

El Sol fue el gran tintero rebosante de auroras,  
del que saco su pluma las obras redentoras  
que engrandecen a España. ¡Fue un apóstol Galdós!  
El llenó de huracanes de Justicia el proscenio.  
Hirió al Mal en el rostro. Amó al pobre. Fue un genio  
¡Y el genio es una chispa del corazón de Dios! (*LVO*, 3)

En la misma línea podría situarse un anónimo P. Reto, que cumple con su deseo de homenajear a Galdós, pese a «quien como yo, por carecerlo todo, ni aun posee el don maravilloso de dar expresión al pensamiento con galanura» (*LVO*, 52) y que exalta al escritor como el más grande de los canarios a quien comprenden los «hombres de cerebro privilegiado», y como al escritor que iluminó su juventud a través de la lectura de los Episodios Nacionales.

Interesantes respecto a juicios críticos tempranos y sólidos, son los textos de Francisco García y García, de J. Bethencourt Padilla, de Luis Araquistáin, de Luis Benítez Inglott, de Juan Millares Carlo, de Tomás Morales... El artículo de García y García, que ocupa casi toda la p. 5 del periódico, es uno de los mejores del número. El título, “Valores literarios” que afirma los saberes amplios y la habilidad literaria de Galdós demostrados mediante la exposición ordenada, y el estilo sobrio y consecuente. «El arte, por lo común desdeñado, es el que asegura la supervivencia de los pueblos en la sucesión de los siglos», afirma el principio del texto; y lo continúa apoyando el aserto en alusiones clásicas desde la antigüedad griega al Quijote. «Mas no todas las obras de arte poseen calidades perdurables», prosigue en el comienzo de la segunda parte de su texto. En la tercera, la más amplia, aborda la producción galdosiana:

Culmino en la compleja producción de nuestro Galdós. Va dicho sin fanatismo de escuela. [En toda su obra] se advierte una tan honda preocupación por lo universal, un afán tan persistente de infundir a las creaciones de su fantasía calidades destacadas de humanidad, que esta característica suya es precisamente la que da a nuestro escritor toda su categoría artística. (...). La literatura de Galdós sin

duda a su tiempo y a su pueblo. (...) Y España, en último término, será siempre Cervantes, Galdós y algunos otros inmortales contemporáneos. (*LVO*, 5).

La contribución del periodista y poeta gomero José Bethencourt Padilla, “Como veo en síntesis a *Marianela*”, que ocupa la página 6 del número y concluye en la 7. Lo expresado en el título constituye el motivo único del trabajo, que su autor organiza en siete unidades, separadas por marcas de puntos o asteriscos. Tras avanzar paso a paso por el argumento, concluye Bethencourt en la idealidad sin futuro de la protagonista: «Marianela es una sombra que pasó rápida como el pensamiento», es la idealidad muerta, que ha de sucumbir («como Prometeo en las peñas del Cáucaso») ante la encarnación de la realidad/ Eva que Florentina representa.

Luis Araquistáin envió a *La Voz Obrera*, un capítulo de “La Batalla teatral”, su ensayo de 1930<sup>12</sup>, un texto amplio que necesitó algo más de dos páginas del número y un cuerpo de letra menor. Aquel ensayo teatral de Araquistáin se presentó como renovación del teatro burgués existente; pero sin modificar sus estructuras comerciales ni su concepto del “espectador”. En el texto de *LVO*, el autor cántabro llega al teatro galdosiano a través de los artículos de *Arte y Crítica* “Nuestro Teatro” que había recopilado Ghirardo a partir de los artículos de *La Prensa* de Buenos Aires<sup>13</sup>. A partir del principio general de que «en literatura no hay géneros menores o mayores, sino escritores buenos o malos», llega al teatro de Galdós, para afirmar que «renueva los temas dramáticos y lleva al teatro un espíritu de libertad, en todas sus manifestaciones y modalidades (...) pero tiene su teatro resabios de novela» (p. 21). A lo largo del texto muestra su preferencia del Galdós periodista y novelista, frente al autor dramático.

En su texto, Luis Benítez Inglott revela la modernidad atractiva de su personalidad de intelectual serio y riguroso. «Aún falta perspectiva para estudiar a Galdós», afirma. Y reitera esa circunstancia para situarse críticamente ante ella con la mejor de las perspectivas; «La imponente grandeza de su obra asusta aún al atrevimiento del crítico» 25); lo que no empece para afirmarle como «exponente de la inteligencia del siglo XIX» junto a Balzac, a quien aventaja por «la gran profundidad política y social» de su arte. Fue —afirma— un combatiente que percibió el latido de la opinión nacional y que guardó en el fondo de sus novelas. Pero asusta aún la magnitud de su obra. Necesita más tiempo.

---

<sup>12</sup> Fue publicación de 1930, por la editorial madrileña Mundo Latino.

<sup>13</sup> Recordemos que Alberto Ghirardo (1874-1946) publicó en la editorial Renacimiento y entre 1923 y 1925, once tomos de *Obras inéditas de Benito Pérez Galdós* que organizaban y reescribían los artículos publicados por el autor en *La Prensa* de Buenos Aires. Fue una gran novedad en su tiempo. Hoy las investigadoras Isabel Román y Dolores Troncoso, separadamente, han recopilado los originales de aquella publicación y con ello puesto al día la verdadera voz del Galdós periodista de aquellos años.



La sensibilidad literaria de Juan Millares lo conduce a redactar un artículo lúcido sobre “Algunos tipos galdosianos” (ese, el título) que significa un aporte crítico interesante aplicado a *Fortunata y Jacinta*, Los juicios sobre las dos protagonistas, sobre Plácido Estupiñá, sobre Guillermina Pacheco, Moreno Isla... son absolutamente actuales. Añade un posible antecedente para don Plácido y se detiene en la posible irrealidad del personaje de “la santa” ignorando entonces, tal vez, el modelo real al que Galdos refiere. «Como observador de la realidad y creador de caracteres no tiene rival en nuestra literatura», concluye. (*LVO*, 45)

De todo un poco tiene la *Ofrenda Emocionada* que dedicara a Galdós el poeta Tomás Morales y que los paisanos rescataron para este número como homenaje a ambos escritores. Significa el poema de Morales una “ofrenda” al maestro; pero también una reflexión sobre la obra galdosiana y el compromiso del artista con el mundo. Es una mezcla feliz de epístola, elogio, y elegía al modo clásico, que refleja a la postre la influencia que tuvo en Morales el novelista<sup>14</sup>. Su extensión y su particularidad poética impiden un extracto mínimo de las ideas allí contenidas. Reproducimos dos de sus doce sextetos alejandrinos:

Él, que llevaba en su mente incalculables tesoros,  
que vistió miles de ensueños con el valor de sus oros  
y vertió en obras eternas su gran liberalidad...  
Todos pasar le hemos visto por el urbano espectáculo,  
la gruesa bufanda al cuello y el recio bastón por báculo,  
encurvado bajo el noble peso de su ancianidad:

peregrino de una Meca quimérica, el Pensamiento  
desentrañaba sus pliegues como una oriflama al viento,  
esclareciendo su siglo con su luminosidad;  
y todos, también, leímos su alto pregón de batalla  
que, al nimbar la reciedumbre de su perfil de medalla,  
decía en exergo: ARTE, NATURALEZA, VERDAD...

Su genio mezcló en un solo crisol las tres Unidades;  
prestole el Verbo el apoyo de todas sus facultades;  
y el Sueño, carbón ardiente, verificó la fusión.  
El Arte daba la pauta con su instinto soberano;  
la Naturaleza, el vaho cálido, cordial y humano;  
y era la Verdad la síntesis final de su religión...

### *De la reflexión a la evocación poética*

Destacamos en esta no fácil organización de artículos un grupo de colaboraciones que se mueven entre la reflexión y la evocación poética, o entran de lleno en ella. Así, los editores de

---

<sup>14</sup> Para un análisis del poema como “ofrenda galdosiana”, véase “La amistad de Benito Pérez Galdós y Tomás Morales: literatura, política y sociedad”, en *IX Congreso Internacional Galdosiano*, Cabildo de Gran Canaria, 2007, pp. 343-357.

la revista recogen en la p. 30 un texto largo de Luis Jiménez de Asúa, «por considerarlo de gran interés para la ciudad de Las Palmas». El título, es *Meditaciones de un viajero. Las Palmas: Galdós*. El creador, el hombre, y el político Galdós da pie a una reflexión en que son pieza esencial la ciudad que vio nacer a Galdós y el monumento que ahora se inaugura

He visto la escultura. Está en el muelle, junto al mar. Don Benito nace desnudo de un mole de piedra (...) Las manos adquieren descomunal dimensión y cobran valor simbólico. Aquellas manos tuvieron que ser enormes para moldear los mundos de sus novelas y para infundir a sus personajes tan arrebatadas pasiones. (*LVO*, 30-1)

Las “anotaciones” (así el subtítulo) de Sebastián Suárez León resultan un envío poético al creador Galdós tomando como base la localización del monumento que se inaugura:

La grandeza buscando a la grandeza, la inmensidad junto a la inmensidad (...) La obra inmensa de Galdós -tan fecunda en ideología redentoras, tan fuerte en saludables raigambres- tiene como el mar rumores serenos de arrullo y gallaría amenazadoras de tormenta. (...).

Indudable eco becqueriano tiene el poema de Cesarina Serrano (*LVO*, 67); son once cuartetos que suponen a la vez evocación poética del creador, que mirada hacia su obra, que resalte de sus personajes con gesto especial hacia el de la mujer:

(...)  
Con frase tan sencilla y sin exordios  
nos dices lo que Clío te inspiró,  
que parecen tus “grandes Episodios”  
cuadros sublimes de algún genial pintor.  
(...)  
También a la mujer, en tu novela,  
cedes, maestro, un puesto de honor:  
*Gloria, Jacinta, Benina, Marianela*  
flores con alma, mensajeras de Amor.  
(...)

Desde Fuerteventura, la maestra Agustina Padilla envía “Fuerteventura, en el desagravio de Galdós”, un sentido poema estructurado en siete cuartetos, en donde resalta el paisaje de privilegio que rodea al monumento; allí, el mar con sus sonidos, el cielo y las nubes con sus colores, el movimiento de la marea y los astros...

El inconmensurable panorama  
que le sirve de fondo a tu realeza,  
fue con Victorio Macho luz y llama  
para encontrar asiento a tu grandeza.

En las páginas finales, *La Voz Obrera* recoge composiciones de poetas desaparecidos entonces. Así, la p. 68 registra un soneto que el poeta Antonio Zerolo había dedicado a la muerte de Pérez Galdós<sup>15</sup>:

Cuando murió el maestro, asombro de las gentes  
por ser el prototipo del genio y la constancia,  
yo sé que penetraron en su mortuoria estancia,  
todos los personajes que concibió su mente.  
El lecho rodearon cubriéndole de flores  
—¡piadosa y delicada señal de sentimiento—,  
y no se oyó una queja, ni un grito, ni un lamento:  
que solo tienen llanto del alma los dolores.  
Fortunata y Jacinta cogidas de las manos,  
el lecho presidían de la nocturna vela  
y, próximo a aquel grupo tan bello como humano,  
sin apartar los ojos del venerable anciano,  
estaba de rodillas la pobre Marianela.

En el cierre del número (p. 70) se publican dos textos poéticos considerados, sin duda, de excepción. En la columna central, puede leerse parte del poema que Josefina de la Torre dedicara a Pérez Galdós aquel 4 de enero de 1920, «cuando la simpática poetisa apenas contaba doce años»,

*Al escribir sin ruido*  
Hermana, hermana, hermana:  
¿ha muerto don Benito?  
Todos, todos lloraban,  
todos, todos los míos.  
Y hasta mi pluma ahora,  
al escribir sin ruido,  
es como si callara:  
¡Ha muerto don Benito!

La tercera columna de esa misma página está ocupada por el epigrama precoz de Pérez Galdós titulado *Un pollo*, que se vio publicado en el periódico ciudadano *El Ómnibus* de 12 de abril de 1862:

*Un pollo*  
¿Veis ese erguido embeleco  
ese elegante sin par  
que lleva el dedo pulgar  
en la manga del chaleco?  
(....)

---

<sup>15</sup> No es este el único poema que Antonio Zerolo dedicara a Galdós.

## CONCLUSIÓN

El homenaje que los miembros de la Federación Obrera de Las Palmas construyeron para Benito Pérez Galdós a través *La Voz Obrera*, Año II, nº 50, Las Palmas, 4 de enero de 1931, fue un broche de oro de los festejos de aquella fecha y ha permanecido como documento impagable para el futuro que ahora estamos viviendo.

## ILUSTRACIONES



Figura 1.

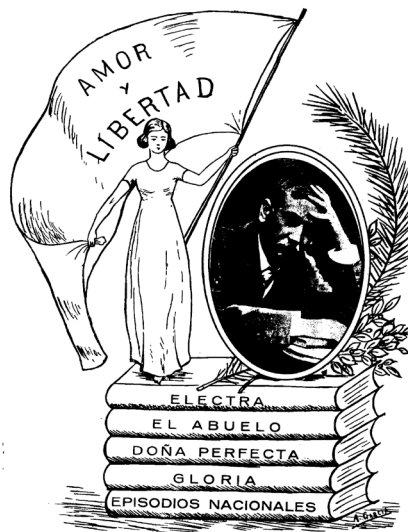
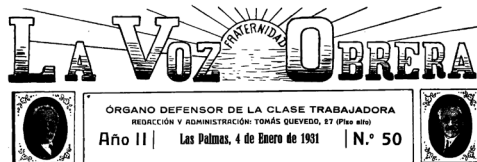


Figura 2.

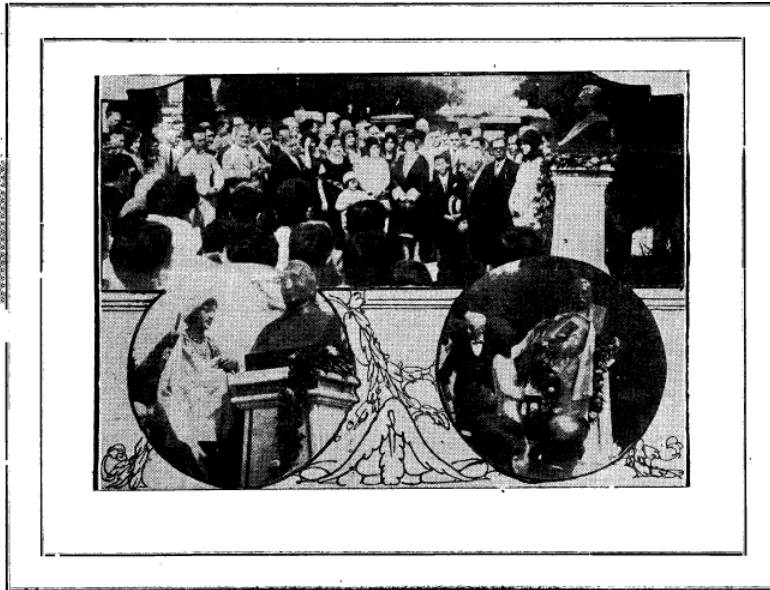


Figura 3.

LA VOZ OBRERA

65

## La labor cultural de los Canarios de Cuba

Un gran día canario.—Develamiento del busto de Pérez Galdós en la Quinta Canaria.

Un gran día para los hijos de Las Afortunadas lo fué sin duda alguna el 26 de Octubre pasado. Los actos culturales, celebrados brillantemente por la Asociación Canaria de la Habana, en dicha fecha, hablan muy alto de los que laboran en Cuba por mantener con el debido prestigio el nombre de aquel idolatrado Archipiélago.

Ese día dice elocuentemente de las grandezas materiales y espirituales de los isleños, que lejos de la patria se esfuerzan en conquistar para ella todas las glorias y todos los honores. Justo es que consignemos aquí nuestros aplausos más fervientes a la Sección de Propaganda de dicha entidad, por la acertada organización de los actos efectuados, pero nuestro parabién queremos hacerlo significativo en más alto grado al señor Luis F. Gómez Wangüemert, Presidente de esa Sección integrada por elementos distinguidos, donde él se destaca por su entusiasta dedicación a las nobles causas de los suyos en este país.

### En la Casa de Salud

Desde las ocho de la mañana empezaron a llegar los invitados a estos festejos. Imposible detallar el número de los mismos por lo considerable. Pero sí queremos anotar algunos de los más significados. El Presidente General de la Asociación Canaria, señor Domingo León, Dr. Gustavo G. Duplessis, Director del Sanatorio, el Cónsul de España, señor Seminario, señores Carlos Martí, Secretario del Centro de Dependientes, Juan Clavijo, Corresponsal de «La Prensa» de Santa Cruz de Tenerife, Luis F. Gómez Wangüemert, Presidente de la Sección de Propaganda, Juan Alvarado, Vicepresidente del Comité Ejecutivo, Antonio Ortega, ex-Presidente de la Asociación Canaria, Germán Rodríguez, Secretario General de dicha entidad, el Presidente de la Asamblea de Representantes, Cándido Rodríguez Ortega, el Presidente del «Club Tenerife», Ramón Carballa, Dr. Tomás Capote, Presidente del Ateneo Canario de Cuba, el Administrador de «Tierra Canaria», Antonio Alfonso Carrillo, Sixto Abreu, Germán Padilla, Pedro Machin, doctor Eustaquio M. Remedios, Andrés Nóbregas, ex-Presidente de la Asociación Canaria, doctores Ludovico y Rogelio Hernández, Manuel R. Ro-

dríguez, Modesto Suárez, Lucas Ramos, un gran número de enfermos convalecientes y muchas personas más. Entre las damas y señoritas un grupo selecto de la colonia canaria y cubana: Dolores y Caridad Castro, señora de Salazar, señoritas Alicia y Carmelina Febles y del Valle, Julia del Valle, Blanca Pérez, Lolita Herrera, Juana Ramos y muchas más que sentimos no recordar.

### El Bronce de Galdós

En momentos de profunda emoción, descorrió el velo que cubría el busto del insigne autor de los «Episodios Nacionales», la graciosa señorita Juana Ramos. Poco más tarde la voz serena y elocuente del señor Luis F. Gómez Wangüemert, nos habla del ilustre autor de «El Abuelo», del gran español, del gran canario, del gran literato, del esclarecido artis-

ta calificándolo de la más alta cumbre de la literatura durante el último tercio del siglo pasado y agregó: No es este busto sólo el que se ha levantado como homenaje de recuerdo imperecedero de su obra y de su gloria, lo tiene ya en Buenos Aires, lo tiene en varios pueblos de la misma República Argentina, en la rosaleda del Retiro de Madrid, en la ciudad donde nació. Y los tiene porque nadie como él lo merece, pues don Benito Pérez Galdós lo fué todo; y sobre todo es el precursor de una España nueva, que viene a salvar los yerros de la conquista de las armas para transformarla en conquista espiritual por el amor y la fraternidad de la cultura mundial.

Una gran ovación cerró sus últimas palabras.

Luego, bibrantemente, transmitiendo al auditorio los sentimientos que inspiraron a su autor—Tomás Morales—, el señor Antonio Pino Pérez, nuestro querido compañero de la vanguardia de la juventud isleña de Cuba, recitó magistralmente la poesía «La Ofrenda emocionada». Poeta y recitador fueron muy aplaudidos.

Y cerró este primer acto el doctor Eustaquio M. Remedios, abogado, también de la valiosa juventud isleña de ahora. Leyó unas interesantes cuartillas haciendo una elocuente apología de la obra y de los ideales del gran novelista canario.

## Una flor sobre su busto

Frente erguida, como todo buen Canario  
Noble de Corazón, y de alma pura,  
al crear en su espíritu un ser imaginario  
lo hacía cual escultor a su escultura.

Su patria chica quiere dar al mundo  
la idea grande, de su cariño inmenso  
hacia el Maestro, y en su amor profundo  
quiere en alas de luz llevarle un beso.

El poeta también toma su lira  
y se acerca al Dios a quien admira  
deposita su flor con Humildad

Y con toda emoción mira hacia el cielo  
mira hacia el mar, mira al Abuelo  
y dice al Pueblo Español: «Galdós dijo Verdad».

Cristino Pérez.

Las Palmas 1931.

Figura 4.

## APÉNDICE ONOMÁSTICO

**Addy.** Utilizó ese seudónimo la republicana federal sin carnet **Josefina García Miranda** (Las Palmas 1893-9- ¿), hija de un cuadro del partido de José Franchy y joven viuda de un ciudadano suizo. De formación autodidacta, llegó a poseer una gran cultura. Colaboró con asiduidad en los periódicos locales, *El Tribuno*, *La Voz Obrera* y *El Federal*. Hasta 1933 perteneció, junto a la maestra rebelde Agustina Padilla Martínez y la empleada socialista Josefina Luaña Ledón (*Incógnita*), al colectivo de mujeres relacionadas con la Federación Obrera y, aunque demostró tener firmes convicciones ideológicas en pro de la izquierda republicana, renunció a tener militancia política o sindical. Abonada a las ramificaciones de la Generación del 27, Addy, humanista y librepensadora, representó una de las cumbres del periodismo republicano en las Islas. El texto que redactó para el mitin cenetista de la Agrupación Pro-Cultura Libertad, el 14 de junio de 1931, ofrece las reflexiones isleñas de mayor envergadura en torno a la problemática femenina desde la óptica del liberalismo radical. Se convirtió en la escritora más notable de la izquierda grancanaria en las décadas de los veinte y de los treinta del siglo XX. Además de en *La Voz Obrera*, Addy homenajeó a Galdós en *El Tribuno* de 4-I- 1931, p.2).

**Alfaro Alonso, Teófilo.** Fue periodista e intelectual grancanario muy destacado en su época.

**Araquistáin Quevedo, Luis,** (Bárcena de Pie de Concha, Cantabria, 1886-Ginebra,1959). Aunque piloto náutico de profesión, fue un periodista, escritor y político español adscrito a la generación del 14. Fue director de las revistas *España* (1915-1923) y *Leviatán* (1934-1936), del periódico *Claridad* y colaborador de otros numerosos periódicos. Escribió novelas y dramas de poco éxito. Se afilió al PSOE y durante la Primera Guerra Mundial mantuvo una postura aliadófila. Posteriormente sería el representante del socialismo democrático en la redacción de la Constitución española de 1931, y durante la Segunda República Española fue un destacado teórico y dirigente del ala izquierda de los socialistas, partidario del marxismo y del concepto de dictadura del proletariado. Está considerado como el ideólogo de la radicalización de PSOE, por lo que al *caballerismo* a veces también se le designó con el término *araquistainismo*.

**Araus.** Fue seudónimo de **Ventura Doreste Alonso** (Las Palmas 1893- 1977), escritor, intelectual destacado y periodista que colaboró desde muy joven en la prensa insular. Fue compañero y amigo del poeta Alonso Quesada, que sería siempre su mentor. Participó del nuevo espíritu intelectual generado en torno a la figura de Ortega y Gasset, que se ha identificado con el de una posible generación reformista de 1914, o *generación de*

*intelectuales*, como quiso denominarse en el trazado histórico-literario de las Islas. Mantuvo amistad y correspondencia con Gregorio Marañón. Posteriormente, en los años de la II República, contribuiría a la actividad política derivada de aquella voluntad reformista.

**Armas, Medina, Francisco**, (Agaete, Gran Canaria, 1896-1939) Fue poeta y médico, como su admirado Tomás Morales. En el 1931 de su texto en *LVO* era director de la Leprosaría Regional. Tras la Guerra Civil fue director del Hospital Militar de Grado. Su obra poética se halla dispersa en la prensa y en revistas insulares de su tiempo. Es autor también de ensayos como *La historia de la lepra en Canarias* (1932) y *Estampas de la guerra* (1937).

**Bello Trompeta, Luis** (Alba de Tormes, 1872-Madrid, 1935), fue escritor, periodista y pedagogo español. Realizó su vocación periodística en muchos periódicos, desde *El Heraldo de Madrid* en que debutó, hasta *El Imparcial*, *La Crítica*, la revista *Europa*, *El Sol*, etc. Fue miembro de Acción Republicana y, como diputado de las Cortes Constituyentes al proclamarse la Segunda República, se integró en la candidatura republicano-socialista que colaboró en la redacción del texto constitucional. Después de la revolución de octubre de 1934, sufrió cárcel en Barcelona junto a Manuel Azaña. Posteriormente, fundó el semanario *Política* convertido más adelante en órgano oficioso de Izquierda Republicana. Cuando murió era diputado a Cortes por la provincia de Lérida.

**Benítez Inglott, Luis** (Las Palmas, 1896- 1966), fue poeta, periodista e intelectual destacado. Se licenció en Derecho por la Universidad de Oviedo y viajó por Europa. Como poeta, se formó en el Modernismo, pero manifestó pronto su gran vinculación juanramoniana. Se relacionó con la poesía del momento en las tertulias madrileñas de los años 20. En el Ateneo madrileño, en 1923, ofreció una lectura de sus poemas; y en las tertulias de “La Granja del Henar” o del “Lyon D’Or” traba contacto con Valle-Inclán, Antonio Machado o Gabriel Miró, con Pedro Salinas, García Lorca o el crítico Antonio Espina. Se acerca también a los primeros movimientos de vanguardia. Colaboró en las revistas *España* o *La Pluma*, y también en *Vértice* o *Ultra*, y en la revista tinerfeña *La Rosa de los Vientos*. En 1924 regresa a Gran Canaria. Se le considera adscrito a la generación de intelectuales canarios. En los primeros momentos de la Guerra Civil, es encarcelado en las prisiones de Fyffes (Tenerife) y en Gando (Gran Canaria), y desde la prisión participa en la *Antología de Musas Cautivas*, que reúne poemas, relatos y dibujos de algunos escritores o artistas detenidos allí. Desde 1944 se consagra a la labor periodística, redactando columnas de opinión y comentarios críticos de literatura y arte. En los años treinta firmará, con el pseudónimo “Salvador Monsalud”, la columna titulada “Comentario al día”. A partir de 1958 y hasta 1965, mantendrá hasta una columna titulada “El papel vale más”, en el *Diario de Las Palmas* (Las Palmas de Gran Canaria), con el



pseudónimo *Pío Cid*. Su obra poética, más bien escasa, pasó de los tonos modernistas a una singular intensidad, de carácter íntimo y reflexivo. *Poemas del mundo interior* (1965), su único libro publicado como poeta, recoge poemas escritos durante los años de residencia en Madrid.

**Bethencourt Padilla, José** (Agulo-Gomera, 1896-1985) fue poeta, narrador y periodista que vio transcurrir su vida entre su isla natal y la de Tenerife. El periodismo le atrapó desde muy pronto. Impulsó y dirigió el quincenario *La Voz de Junonia*, una publicación realizada por estudiantes gomeros, como el propio José Bethencourt, en la Universidad de La Laguna, y sostenida económicamente por emigrantes de la Isla Colombina en Venezuela. *La Voz de Junonia* publicó 195 números entre noviembre de 1921 y mayo de 1924.

**Bolaños Saavedra, Ángel**, fue militar de profesión.

**Bonilla Cózar, Cristóbal** (Jaén, 1894- Oradour sur Glane (Haute Vienne), 1945). Fue abogado y procurador de los Tribunales. Perteneció al Partido Republicano Federal de Las Palmas de Gran Canaria, de cuya dirección se encargó. También fue concejal del Ayuntamiento de esa localidad entre noviembre de 1913 y diciembre de 1915. Formó parte de la masonería en la logia “Andamana”. Más tarde fue miembro de la UGT y afiliado a la AS de Las Palmas, cuya vicepresidencia asumió en 1923. En 1928 la librería Hespérides le publicó *Los amigos del más allá. Masonería. Ocultismo. Espiritismo*; y en 1930 la Tipográfica El Sol hizo lo mismo con su drama en tres actos *La justicia histórica*. Posteriormente ejerció su profesión en Madrid. Finalizada la guerra civil se exilió en Francia en donde falleció.

**Bosch Millares, Juan** (Las Palmas 1893-1983) Fue médico e historiador de la medicina. Estudió la enseñanza elemental y el bachillerato en el colegio de San Agustín de su ciudad natal y se doctoró en Medicina en San Carlos de Madrid. Posteriormente se doctoró en Ciencias Naturales y se tituló como Maestro de Primera Enseñanza. En 1920 fue nombrado Director del Museo Canario. También fue director del Hospital de San Martín durante treinta y cinco años. Entre sus obras, figura una *Historia de la Medicina* en Gran Canaria. Por su interés intelectual, fue gran humanista.

**Cabrera Cruz, Domingo**, (Iguete-Tenerife, 1885- La Laguna-Tenerife,1979). Vinculado primero al regionalismo y al republicanismo liberal, evolucionaría luego hacia posiciones más conservadoras. Forma parte del grupo que en La Laguna aglutinó, en los primeros años del siglo XX, a escritores como Tabares Bartlett, Benito Pérez Armas, Manuel Verdugo y otros. Fundador del Ateneo de esa ciudad, íntima con Alonso Quesada y con Tomás Morales, durante la estancia de ambos en las *Fiestas de los Menceyes* de 1915 y 1920, respectivamente, organizadas por el propio Cabrera Cruz. Entre los años 1906 y 1917 despliega una actividad literaria personal y cultiva muy diversos géneros. En 1930 artículos políticos suyos aparecen

en *El Sol* (Madrid). Sus obras teatrales se publican en los primeros años del siglo XX, y en 1960 fueron editadas por Juan Régulo en tres volúmenes. De 1968 data *Caminar. Impresiones de viajes por los pueblos de Europa*. Sendos tomos de memorias son *Huellas del tiempo*, de 1973, y *El verbo en tinieblas*, de 1976. Firmó con el seudónimo de Carlos Cruz.

**Castrovido Sanz, Roberto** (Madrid 1864, México 1941). Fue periodista y político republicano español. Empezó su carrera periodística en Barcelona, en *El Autonomista* y *La Avanzada*, la siguió en Santander como director de *La Voz Montañesa* y *La Voz Cántabra*, y se trasladó luego a Madrid donde fue director de *El País* y *Vida Nueva*. Coincidió con Galdós en las elecciones de 1907, aunque no obtuvo escaño. Sí lo obtuvo en las siguientes, con el Partido Republicano Federal y con la Conjunción Republicano Socialista. Cuando se proclamó la Segunda República, y como republicano independiente, fue elegido diputado por Madrid en las elecciones de 1931 y compromisario para la elección del presidente de la República en 1936, en calidad de representante de Izquierda Republicana. Al acabar la Guerra Civil se exilió en México, donde murió en 1941.

**Champsaur Sicilia, Baltasar** (Las Palmas de Gran Canaria, 1856 -1934). Estudió en Las Palmas y se formó posteriormente en Montpellier y en Barcelona. Vivió en Mallorca como catedrático de Lengua Francesa, en donde entró en contacto con el krausismo, doctrina que siempre siguió, junto al laicismo. En Mallorca colabora habitualmente con *La Última Hora* y las revistas *El Ateneo* y la *Revista literaria, artística y bibliográfica*. Publica los libros *Álbum de las cuevas de Artá y Manacor* en 1885, *Limosna* en 1896 y *Crestamatía francesa: Trozos recopilados* en 1898, que contiene sus clases de francés. En 1911 se traslada a Las Palmas y allí permanecerá en adelante. En esta ciudad impartió conferencias sobre temas políticos, sociales y culturales, lo que le hizo disfrutar de gran prestigio como persona e intelectual. Entre otros títulos, publicó en 1923 *Por el ideal socialista*, en 1930 el folleto *La escuela laica* y en 1931 *La moral independiente*.

**China de la Barrera-Navarro, Constantino Carlos**, natural de La Gomera, fue poeta y periodista. Formó parte de la redacción de *El Noticiero*, periódico tinerfeño. Figura igualmente como declamador de Radio Las Palmas. En septiembre de 1940 fundó *Islas Canarias*, revista ilustrada que fue órgano de la aristocracia isleña.

**Doreste Silva, Luis**, (Las Palmas 1882-1971), fue médico que abandonó su profesión para escribir. Fue articulista en la prensa de Madrid y de Las Palmas. Durante muchos años vivió en París, como secretario del Embajador de España en esa ciudad, Fernando León y Castillo. Estuvo estrechamente vinculado a los poetas modernistas. Publicó poesía y prosa. Su primer poemario fue *Primeras estrofas* (Las Palmas, 1901).

**Doreste Rodríguez, Domingo** (Las Palmas de Gran Canaria, 1868-1940), fue conocido por su seudónimo “Fray Lesco” en el mundo de la cultura. Entre 1879 y 1887 estudia bachillerato en el Colegio San Agustín de su ciudad natal y en 1895 se traslada a Salamanca con el propósito de estudiar Derecho y de ingresar en la Orden de Predicadores. Aunque desiste de su idea inicial de profesar, se integra en la Academia de Santo Tomás de la cual llega a ser vicepresidente. Conoce a Unamuno, con quien mantendrá amistad duradera. Colabora en la prensa salmantina, sobre todo en *El Tiempo*, y en la de Gran Canaria, *Las Efemérides*, *La Mañana*, *España*, *Ecos*, *El Liberal*, *La Crónica*, *El Tribuno*, *Hoy o El País*. Fue fundador de la Escuela de Artes Decorativas Lujan Pérez y profesor de Estética allí. Es considerado como destacado humanista y una de los principales intelectuales del primer tercio del siglo XX en Canarias.

**Felipe Febles, León.** Fue tipógrafo y asiduo colaborador de *La Voz Obrera*.

**Francés y Sánchez-Heredero, José,** (Madrid, 1883-Arenys d'Empordà, 1964), fue un periodista, crítico de arte, traductor y novelista español, conocido por el pseudónimo “Silvio Lago” con el que firmaba sus críticas de arte en *La Esfera*. Dotado de gran habilidad destacó como conferenciante, lo que le deparó gran fama. Ocupó cargos importantes. Fue autor prolífico.

**Gamiz, Antonio,** fue federado de la Federación Obrera de Las Palmas, en la sección de camareros, y asiduo colaborador de *La Voz Obrera*.

**García Estévez, Agustín.** Fue miembro de la Federación Obrera de Las Palmas y encargado del discurso homenaje a Galdós que hubiera sido leído en el Círculo Mercantil y que formaba parte de la manifestación que fue prohibida (la noticia, y el discurso, en la p. 68). Destaca como asiduo colaborador de *La Voz Obrera*. Perteneció a la logia Acacia 4 de Las Alcaravaneras

**García, Segundo,** fue militar y simpatizante de la Federación Obrera de Las Palmas. Su firma es de las más asiduas en *La Voz Obrera* siempre con especial contundencia. En el nº 9 de octubre de 1930, se registra la noticia de haber sido procesado por sus expresiones.

**García Cabrera, Anatael,** Vallerhermoso (Gomera, 1907?). Es hermano menor del poeta y periodista Pedro García Cabrera, lo que tal vez ha influido en que no sea fácil acceder a noticias propias. Su padre, maestro de profesión, contribuyó a que se educara en ambiente culto y amplio de ideas. Anatael fue maestro como su padre, se estableció en Madrid y fue escritor e investigador.

**García y García, Francisco.** Sin noticias certeras.

**Gómez de la Mata, Germán,** (Madrid, 1887-1938) fue periodista, novelista y traductor español. Es citado a menudo como novelista del género “rosa”, de la generación de Felipe

Trigo o Pedro Mata. Fue colaborador en varios números de *La Novela Corta* durante la década de 1920.

**González Díaz, Francisco** (Las Palmas, 1866- Teror, 1945). Fue escritor y periodista destacado en distintos periódicos canarios. Tras realizar sus estudios, viajó a Argentina y dio a conocer su nombre en *La Prensa* de Buenos Aires. Ya en Gran Canaria, siguió su carrera de periodista y escritor en distintos medios de la Isla. Le interesó especialmente la defensa del medio ambiente, del árbol como base de recuperación de la Naturaleza. Muchos de los artículos aparecidos en la prensa isleña, junto con otros textos elaborados expresamente para ello, se incluyen en los diferentes libros publicados por González Díaz. El primero de ellos, *A través de Tenerife*, en 1903, que conocerá una segunda edición en 1923. Le seguirán, entre otros, *Árboles* (1906), *Cultura y Turismo* (1910), *Especies* (1911 y 1912), *Niños y árboles* (1913), *El viaje de la vida* (1913), *Un canario en Cuba* (1916), *Teror* (1918), *Tierras sedientas* (1921), *En la selva oscura* (1926). Su última obra editada, en 1942, será *Cervantes, Don Quijote, España*. Otras obras están aún por editar. Además de ensayos, escribió relatos y poesía, si bien no es precisamente esta última la faceta más destacada de su obra.

**Gutiérrez Castro, Melitón** (Talavera-Toledo 1878- ¿Las Palmas, 1938?). Como militar temprano estuvo destinado en Cuba. En marzo de 1910 lo encontramos en Santa Cruz de Tenerife como tipógrafo y miembro de la logia masónica “Añaza”, en cuyo seno sufriría un proceso sumario. Destacó como periodista. En la capital de Tenerife llegó a dirigir *El Progreso*, y se trasladó a Gran Canaria (1917) para participar en la fundación de *El Noticiero*. Participa en el homenaje galdosiano de *La Voz Obrera* como representante de *El Tribuno*.

**Gómez Latorre, Matías**, (Jaén, 1887- Domme-Dordogne 1940) trabajó como tipógrafo en varios periódicos y, a partir de 1869 ingresó en la Sección de Tipógrafos de la Federación Madrileña de la Asociación Internacional de Trabajadores. Fue fundador de la Agrupación Socialista de Madrid y Miembro de su Comité Nacional. Murió en el exilio.

**Jiménez de Asúa, Luis**. (Madrid, 1889- Buenos Aires 1970) Fue un jurista y político español que se desempeñó como vicepresidente del Congreso de los Diputados y representante de España ante la Sociedad de Naciones. En 1931 ingresó en el PSOE y fue elegido diputado a las Cortes Constituyentes por la circunscripción de Granada (provincia), presidiendo la comisión parlamentaria encargada de elaborar la nueva Constitución republicana. Como Director del Instituto de Estudios Penales, creado por Victoria Kent, participó en la redacción del Código Penal de 1932. Perteneció a la llamada “ala moderada” del PSOE y fue vicepresidente de las Cortes salidas de las elecciones de febrero de 1936, en las que venció

el Frente Popular. En junio de ese mismo año fue elegido vicepresidente de la Comisión Ejecutiva de su partido. Durante la dictadura franquista se exilió en Argentina.

**Jordé**, seudónimo de **José Suárez Falcón**, Gáldar (Gran Canaria), 1880- Las Palmas (1957). Fue acreditado escritor y periodista grancanario. Dirigió *El Telégrafo*, *La Defensa* y *Ecos* y colaboró en muchas cabeceras periodísticas: *Efemérides*, *El País*, *El Comercio*, *El Liberal*, *Hoy*, *Falange*, *La Provincia* y *Diario de Las Palmas*. También fue corresponsal en Canarias del periódico *La Correspondencia de España*. Se le consideró persona importante entre la intelectualidad de su tiempo. En el 1943 del primer centenario de Galdós publicó la monografía *Galdós en el teatro contemporáneo*.

**León Santanach, Federico**, farmacéutico de profesión, fue el encargado de la organización de los actos en homenaje a Galdós, marco del número de *La Voz Obrera* que analizamos. En 1934 fue primer presidente del recién creado Sindicato de Iniciativas Centro de Iniciativas de Gran Canaria.

**Medina Miranda, Juan**. De profesión cajista de imprenta, llegó a ejercer como periodista y sobre todo a destacar como poeta. Colaboró en revistas destacadas, como *Florilegio*, *Castalia* y en la página literaria de *El Mundo* de La Habana.

**Melián, José**. Puede tratarse de José Melián Jiménez, destacado militante del PSOE y presidente del Comité local de Las Palmas durante la Dictadura de Primo de Rivera. Fue federado por el Centro de Dependientes del Comercio y la Industria.

**Millares, Carló, Juan** (Las Palmas de Gran Canaria, 1895-1965) fue poeta, narrador, dramaturgo y dibujante. Formó parte de una notable generación intelectuales de Las Palmas de Gran Canaria que manifestaron su labor en publicaciones canarias como *Ecos*, *La Crónica* y *El Tribuno*, diario republicano federal que en los años treinta continúa aglutinando los versos y prosas de ambas generaciones. Se formó en el legendario Colegio de San Agustín, de espíritu krausista. Estudió Filosofía y Letras en Madrid, en la especialidad de Historia, aunque después solo se habría de dedicar a la enseñanza de Literatura. Al regresar a la isla ocupó una plaza como profesor en el Instituto Pérez Galdós. En 1919 participa, con una nutrida colección de caricaturas, en una exposición colectiva que se inaugura en noviembre en el Gabinete Literario, junto con pintores como Nicolás Massieu, Alberto Manrique, Tomás Gómez o Juan Carló, y que tuvo amplia repercusión. Colabora además en años sucesivos con poemas, cuentos y artículos en diversas publicaciones periódicas, como *La Crónica*, *La Jornada*, *La Voz* o *El País*. En torno a 1927 colabora, en calidad de actor, con el Teatro Mínimo de Josefina y Claudio de la Torre. En octubre de 1928 realiza exámenes para la obtención de cátedra y logra la de Lengua y Literatura del Instituto de Arrecife. De inmediato se desplaza con toda su familia a

Lanzarote; se hospeda en la fonda de Don Claudio, donde coincide con Agustín Espinosa, destacado escritor surrealista tinerfeño con el que entablará una sólida amistad. Lo precario del sueldo y la lejanía de su familia no le compensan, y decide regresar para incorporarse de nuevo, el curso siguiente, al Instituto Pérez Galdós de Las Palmas como Auxiliar de Letras, solicitando excedencia de cátedra. En su ciudad natal se encuentra el 14 de abril de 1931, cuando se proclama la II República. Durante los años sucesivos colabora con poemas en *El Tribuno* y *La Voz Obrera*, mientras continúa escribiendo versos que recopilará en 1935 bajo el título *Un alto en el camino*. Represaliado durante la Guerra civil, se vio trasladado a La Palma en donde se dedica principalmente a la poesía. Unas *Obras completas* de 2007, recogen su poesía, teatro narrativa y ensayo.

**Morales, Castellano, Tomás** (Moya, Gran canaria, 1884 - Las Palmas 1921) fue destacado poeta, máximo representante del modernismo lírico insular e iniciador de la poesía canaria moderna. Es considerado uno de los principales poetas del modernismo español o, más exactamente, del posmodernismo. Autor del libro *Las Rosas de Hércules*, destaca entre su poema *Oda al Atlántico*.

**Moya Guijarro, Francisco**. Es posible que fuera natural de Jódar (Jaén). Perteneció a la Federación Obrera en el gremio de canteros. Miembro de la UGT y afiliado a la AS de Jódar (Jaén), a la que representó en el Congreso Extraordinario del PSOE en 1919. Posteriormente perteneció a la AS de Madrid, en la que ingresó en 1929.

**Navarro y Ruiz, Carlos** (Telde 1860, Las Palmas 1947). Fue médico, periodista, historiador y político local. Tras su graduación como médico en Madrid (1885) ejerció su labor en Telde y en Las Palmas. Entre 1914 y 1920 fue protagonista destacado en la vida política grancanaria. Como consejero insular de Fomento, impulsó la creación del Puerto de la Luz y como político y ciudadano contribuyó al desarrollo del turismo en la isla. Fue miembro del Partido Local Canario, opuesto al Partido Liberal, y participó en el debate político entre las diversas instituciones locales. Fue miembro de la Heredad de Aguas y de la Comunidad de Regantes de Telde, Diputado a Cortes y Presidente del Gabinete Literario. Igualmente, fue director del periódico *La Defensa*, y Cronista de Gran Canaria. Reunió sus diversas indagaciones sobre la historia de la isla y de la ciudad en *Páginas de la Historia de Gran Canaria* (1933) y en *Sucesos históricos de Gran Canaria* (1936). Es autor asimismo de un *Nomenclátor de las calles de Las Palmas de Gran Canaria* (1943).

**Nuez Aguilar, Felipe de la** (Las Palmas 1978-1950). Realizó la carrera de Derecho en Madrid y ejerció en Las Palmas de Gran Canaria. Fue primer catedrático de Economía en la Escuela de Comercio, de la que fue primer director, profesor de Literatura. Como concejal del

Ayuntamiento se distinguió por su labor respecto al abastecimiento de agua a la ciudad. Por su labor docente y como incansable trabajador obtuvo la Placa de Alfonso X el Sabio y la Medalla del Mérito al Trabajo.

**Padilla Martínez, Agustina.** Fue natural de La Oliva (Fuerteventura) y, como maestra titular por oposición, ejerció en San Mateo (Gran Canaria), Alajeró (Gomera) y Tuineje, (Lanzarote). Es este destino fue inhabilitada para ejercer el magisterio, mediante Orden Ministerial de 24 de abril de 1940. Perteneció al colectivo de mujeres de la Federación Obrera. Asidua colaboradora de *La Voz Obrera*, destacó por su compenetración con la lucha social de clases, por la solidez de su voz rebelde y por la claridad de sus propuestas. Fue la más luchadora del notable grupo de mujeres republicanas y la primera mujer que habló en un acto público en Las Palmas tras proclamarse la Segunda República.

**Pérez, Cristino,** fue poeta y colaborador asiduo de *La Voz Obrera*.

**Pérez de Ayala y Fernández, Ramón.** (Oviedo, 1880-Madrid, 1962) Fue escritor (narrador, poeta y ensayista), columnista de prensa, político y embajador español. Dada la amplitud de su biografía, destacamos en este espacio solo que fue gran amigo del Galdós último, y que este confió en él para la edición de sus obras completas.

**Pérez Pedraza, Primitivo** (Madrid, 1899- ¿ 1936 ?). De profesión encuadernador y tipógrafo, fue afiliado a la Asociaciones Socialista de Madrid y miembro temprano de la UGT. En 1928 se trasladó a Gran Canaria donde participó en la creación de la Federación Provincial de Sindicatos Obreros, en la fundación de la Mutualidad Obrera y en la edición de *La Voz Obrera*. Por su actividad sindical y política, sufrió detenciones en enero y en octubre de 1934. En Junio de 1936, y siendo concejal y teniente de alcalde del barrio grancanario de La Isleta, fue detenido y, tras sufrir un Consejo de Guerra, trasladado a la Península. A partir de ello se pierde su rastro, suponiéndose asesinado durante la travesía o tras ella. Fue colaborador asiduo de *La Voz Obrera*.

**Pérez Vera, José.** Fue afiliado a la AS de Las Palmas de Gran Canaria, miembro de la UGT y colaborador asiduo de *La Voz Obrera*. En 1936 sufrió Consejo de Guerra ordinario por “el delito de propagar noticias falsas”.

**Ramírez Suárez, Carlos** (Las Palmas de Gran Canaria, 1902 – 1978). Fue abogado, escritor y cronista de la isla de Gran Canaria. Durante su época de estudiante universitario, frecuentó la Biblioteca del Ateneo de Madrid, donde impartió una conferencia en 1923 sobre “D. Benito Pérez Galdós y Canarias”. Allí trabó amistad perenne con Agustín Millares Carlo. En la Facultad de Derecho mostró especial predilección por la rama penal, y fue guiado en ella por el jurista y profesor Luis Jiménez de Asúa (1889-1970), quien le concedió Premio

Extraordinario en la asignatura de Penal. Durante su juventud fue miembro del Partido Republicano Radical. En 1923 fue designado representante del Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria en Madrid. En 1931 fue elegido concejal de la ciudad de Las Palmas en elección popular; allí desempeñó el cargo de teniente alcalde hasta 1936. En años posteriores fue alcalde de Santa Brígida, consejero del Cabildo Insular de Gran Canaria y presidente de la Junta Administrativa de Obras Públicas. Entre 1962 y 1967 fue decano del Colegio de Abogados de Las Palmas de Gran Canaria. Durante este periodo el Ministerio de Justicia le concedió la Cruz de Honor de San Raimundo de Peñafort. Por largo tiempo fue director en Las Palmas de Cáritas Diocesana y presidente de honor de la Alianza Francesa.

**Ramírez Suárez, Rafael.** Fue médico e intelectual destacado en las Palmas de Gran Canaria.

**Ramírez, Antonio.** Sin noticias ciertas.

**Répide Gallegos, Pedro de** (Madrid, 1882- 1948), fue escritor y periodista español, y primer representante del Cuerpo de Cronistas Oficiales de la Villa de Madrid. El modernismo marcó su creación literaria, en gran parte dedicada a la vida y costumbres madrileñas del siglo XIX y primer tercio del siglo XX. Firmaba con el seudónimo “el Ciego de las Vistillas”.

**Reto.** Aparece como P. Reo. Sin noticias ciertas.

**Rial, José** (Olongapo-Saales —Filipinas—, 1888- Santa Cruz de Tenerife, 1973). Llegó a las islas con 25 años, estudió magisterio y más tarde ganó las oposiciones al cuerpo de oficiales de faros. En 1913 fue destinado al faro de la isla de Lobos (Fuerteventura). Tres años más tarde se trasladó al faro de La Isleta en Las Palmas de Gran Canaria. En 1921 ingresó en la Asociación Socialista de dicha población, de la que fue secretario. Como periodista, llegó a ser redactor jefe de *La Provincia* y director de la *Revista Atlántida*. Publicó en esta época sus primeras novelas *Isla de Lobos* y *Maloficio*. En 1931 solicitó ser destinado a la Jefatura de Obras Públicas de Santa Cruz de Tenerife donde fue jefe de negociado del Cuerpo de Técnicos Mecánicos de Señales Marítimas. Allí fue redactor del periódico *La Hora* y colaborador de *La Prensa* y *La Tarde* especializándose en la crítica teatral y en el género de la entrevista. Al triunfar el golpe de Estado de julio de 1936 fue detenido e internado en el buque Santa Rosa de Lima. Desde Tenerife fue conducido al campo de concentración de La Isleta y desde allí a La Guera, en Río de Oro, en el Sahara Español, donde llegó el 17 de agosto. A los dos meses fue trasladado a Villa Cisneros y dedicado a trabajos forzosos. El 13 de marzo de 1937 los presos se apoderaron del fuerte fugándose en el buque Viera y Clavijo que llevaba los suministros para la guarnición. Rial escapó hacia Dakar, en el Senegal Francés, y finalmente llegó a la zona republicana donde fueron condecorados por el Ministerio de Defensa. Con el



seudónimo “José Sahareño” publicó en Valencia el libro *Fugados de Villa Cisneros*, donde relata su odisea. Pasó el resto de la guerra en Valencia y en Barcelona donde fue secretario de la Asociación Socialista de Refugiados Canarios. Terminada la guerra se exilió en Francia. Fue internado en el campo de Saint Cyprien donde permaneció hasta que pudo embarcar rumbo a República Dominicana donde llegó en mayo de 1940. Dirigió una emisora en Santiago de los Caballeros y colaboró en los periódicos de Santo Domingo *La Información* y *La Nación*. Fue expulsado del país en 1941, y residió en México desde 1944. Perteneció a la Asociación Socialista Española e ingresó en la masonería donde alcanzó el grado 32. Dirigió la revista *Unión* editada por un gremio de trabajadores y colaboró en varios diarios de la capital azteca hasta 1952 que se trasladó a Venezuela. En 1960 regresó a Tenerife en donde falleció.

**Rodríguez Seisdedos, Miguel**, salmantino, fue escritor y rapsoda de tipo social, que destacó en las veladas y recitales de la época. Sus correligionarios socialistas le otorgaron el título de «poeta de los obreros».

**Romero, León** (o León Romero). Sin noticias ciertas.

**Rosario, Jacinto del.** Fue tipógrafo anarcosindicalista y perteneció al Consejo de Redacción de *La Voz Obrera*.

**Serrano, Cesarina.** Fue profesora de música y concertista grancanaria. Colaboró eventualmente con *La Voz Obrera*, *El Tribuno* y *El Federal*.

**Sosa Suárez, Juan** (Gáldar, Gran Canaria, 1904-1972). Fue periodista y poeta. Desde muy joven, publicó en diversos periódicos y revistas de Gran Canaria, en *El Socialista* y *El Heraldo* de Madrid, y en las revistas *Gánigo* y *Azor* de Tenerife. Mantuvo una sección permanente en *El Eco de Canarias* titulada *Tertulia Canaria*, en donde firmó como Belarmino. En 1935 publicó *La primera estrella*, ensayo autobiográfico sobre la guerra civil española. Publicó tres libros de poemas, *La luz baja del cielo*, *Hojas caídas*, *Crónicas y narraciones* (1967) y *Palpada melodía* (1968).

**Suárez León, Sebastián.** Nació y residió en Las Palmas de Gran Canaria. Fue periodista, narrador, poeta, dramaturgo y rapsoda reconocido. Dirigió el periódico *El Tribuno* que se publicó durante toda la República. En 1908 fue procesado; en 1913 figura como Bibliotecario de la Asociación de Prensa de Las Palmas y entre 1913 y 1917 fue concejal del Ayuntamiento local. Gran aficionado al teatro, fundó el grupo teatral Los Doce y dirigió el Círculo teatral Arenas.

**Tapia Romero, Luis de** (Madrid, 1871-Cuart de Poblet, 1937) fue un poeta, humorista y periodista español, destacado escritor satírico. Tuvo actividad política como diputado a Cortes, y defensor de la República como republicano independiente (1931). Intervino activamente en

la discusión del proyecto de Constitución y a favor de la aprobación del Estatuto de Cataluña. El Gobierno provisional de la Segunda República le ofreció el cargo de embajador en Cuba, pero lo rechazó, así como otros cargos como el del Patronato del Museo de Arte Moderno. En 1910, Benito Pérez Galdós escribió un prólogo para su libro *Bombones y Caramelos*, título de una sección satírica que llevaba en la revista *España Nueva*.

**Trujillo Pérez, Salvador.** Fue obrero tipógrafo y asiduo colaborador en *La Voz Obrera*. En varios de sus artículos manifestó su malestar contra los talleres de imprenta locales, en defensa de los trabajadores.

**Trujillo Sarmiento, Pascacio** (Hermigua (Gomera), 1899- Madrid ¿). Fue periodista y escritor. Transcurrió gran parte de su vida en París, Berlín y Madrid en donde llevó vida de bohemio y aventurero.

**Utrera Cabezas, Mariano.** Nació en Cádiz. Como marino de profesión y dirigiéndose su barco al norte, hubo éste de afrontar una gran tormenta que lo derivó al sur, llegando a las costas de Cabo Juby y de allí fue remolcado hacia el Puerto de La Luz de Las Palmas. Enamorado de esa tierra, permaneció en ella en adelante interesándose por su historia. Años adelante, publicó el primer tomo de una *Historia de Canarias*, con portada del Alberto Manique y exlibris dedicado al autor de Cirilo Suárez (ambos notables pintores) y portada literaria de Gregorio G. Puigdevall.

**Vázquez Solís, Oscar.** Sin noticias ciertas.

**Zamacois y Quintana, Eduardo** (Pinar del Río, Cuba, 1873-Buenos Aires, 1971) fue un novelista español nacido en Cuba, que vio transcurrir su vida entre España, Francia y el exilio americano tras la guerra civil española. Ya en España, comenzó su carrera literaria como periodista en *Las Dominicales del Libre Pensamiento*, una revista frecuentada por ateos, krausistas y republicanos. Proseguirá su vida de bohemia alternando el periodismo con la novela. Poco a poco, y mientras sus ideas se acercan al republicanismo, la temática de su creación va tomando caracteres de compromiso social. Durante la Primera Guerra Mundial, fue corresponsal en París del periódico *La Tribuna*. Con el comienzo de la Guerra Civil Española se convierte en cronista en el frente de Madrid hasta 1937, trasladándose luego a Valencia y a Barcelona, donde trabaja en *Mi Revista*, una publicación dirigida por su amigo Eduardo Rubio, quien le edita, en 1938, su novela *El asedio de Madrid*, escrita en los primeros compases de la guerra Zamacois, a quien no se le conocían antes inquietudes políticas, toma esta vez partido de forma total: es una novela abiertamente pro republicana. Posteriormente se exiliará a Francia. Acabará en Buenos Aires tras haber vivido en o en Cuba, Méjico y Estados Unidos.

**Zamora González, Valentín.** Sin noticias ciertas.

**Zerolo Herrera, Antonio** (Arrecife de Lanzarote, 1854- La Laguna –Tenerife, 1923). Se trasladó a Tenerife y estudió en el Instituto de Enseñanzas Medias de La Laguna, del que luego fue director y catedrático. Su carrera literaria fue muy precoz y obtuvo numerosos premios en concursos y juegos florales en Canarias y en la Península. Colaboró con poesías, artículos, discursos y prosas en diversas publicaciones de España y Latinoamérica. En las Islas escribió para la *Revista de Canarias*, *La Ilustración*, *Museo Canario*, *Las Novedades*, *El Memorándum* y *Diario de Tenerife*. Fue un romántico muy tardío, que encontró en el aliento regionalista, en la exaltación de paisajes naturales y leyendas guanchescas, su asunto predilecto para una poesía entusiasta, desbordante y verbosa. Como el resto de la producción lírica de la llamada “Escuela de La Laguna”, sus versos podrían entenderse como un modesto intento de legitimación identitaria de la pequeña burguesía local isleña. Aunque uno de sus temas favoritos es lo guanche como condicionamiento afectivo hacia una raza desaparecida pero viva en el recuerdo, también le canta a la fusión de las razas y a la unidad de la patria total. El mar y los temas religiosos se suman a la temática que recoge esta antología. Su gran respeto por la medida de los versos y la consonancia sonora propia de la época, y tan distinta al concepto actual, hace que sus poemas sean como una música hablada.